

ferencia debe atribuirse á la cantidad de sal empleada en la salazon. La carne de vaca salada llamada *tasajo*, es el mas importante objeto de exportacion del comercio de Barcelona. De las nueve á diez mil *fanegas* que subministran las dos provincias reunidas, solo tres mil son producidas por la salina de Araya; las restantes son sacadas de las aguas del mar en el Morro de Barcelona, en Pozuelos, en Pirita y en el golfo *triste*. En Méjico, solo el lago salado del *Peñon Blanco*, produce mas de 250,000 *fanegas* de sal impura ¹ cada año.

La provincia de Caracas tiene hermosas salinas en los escollos de *los Roques*; la que en otro tiempo existia en la pequeña isla de la *Tortuga*, cuyo suelo está fuertemente impregnado de muriate de sosa, fué destruida por orden del gobierno español.

La real administracion de las salinas de Araya solo data desde el año de 1792, hasta cuya epoca estaban en poder de los indios pescadores que la fabricaban á su antojo y la vendian pagando al

¹ *Nueva-España*, t. IV, p. 60 y 136 de la edicion en 8°.

gobierno la módica suma de 300 pesos fuertes. El precio de cada *fanega* era entónces de cuatro reales; bien es verdad que la sal era extremadamente impura, negra, mezclada de partes terrosas, sobrecargada de muriate y de sulfate de magnesia. Como la fabricacion, ó trabajo de los *salineros* se hacia de una manera muy irregular, la sal faltaba con mucha frecuencia para la salazon de las carnes y pescados, circunstancia que influye poderosamente, en estos parages, sobre el progreso de la industria, porque el pueblo indio y los esclavos se mantienen con pescados salados y *tasajo*. Desde que la provincia de Cumaná depende de la intendencia de Caracas, la venta se hace por la administracion; y la *fanega* que los Guaiqueros vendian por medio duro, se vende ahora por treinta reales, cuyo aumento de precio está débilmente compensado por una mas grande pureza de la sal y por la facilidad con que los colonos y pescadores se la proporcionan en abundancia durante todo el año. La administracion de la salina de Araya produjo á la tesoreria ocho mil pesos fuertes netos.

De estas nociones estadísticas resulta que la

fabricacion de la sal no es de un gran interes si se considera como un ramo de industria; pero que merece mas nuestra atencion, á causa del suelo que encierran, ó contienen los pantanos salinos. Para comprender la union genealógica en que se halla el terreno muriatífero con las peñas de formaciones mas antiguas, daremos una ojeada general sobre las montañas vecinas de Cumaná, sobre las de la península de Araya y de la isla de la Margarita.

Tres grandes cadenas de ellas se extienden paralelamente del Este á Oeste; las dos mas septentrionales son primitivas y contienen los esquitas micáceos de Macanao, Valle de San Juan, Manicarez y Chuparipari, los cuales los designaremos con los nombres de *Cordillera de la isla de la Margarita* y *Cordillera de Araya*: la tercera cadena, que es la mas meridional de todas y se llama la *Cordillera del Bergantin y del Cocollar*, no ofrece sino peñas de formacion secundaria; pero lo que es mas extraordinario, aunque análogo á la constitucion geológica de los Alpes al oeste de San Gothar, es que la gran cadena primitiva está mucho menos elevada que la que

está compuesta de rocas secundarias. El mar ha separado las dos Cordilleras septentrionales de la isla de Santa Margarita y de la península de Araya: y las islas pequeñas de Coche y Cubagua son los residuos de este terreno sumergido. El vasto golfo de Cariaco, situado mas al norte, se prolonga en forma de un valle longitudinal, hecho por la irrupcion del Océano, entre las dos grandes cadenas de Araya y Cocollar, y entre los esquitas micáceos y el alpino calcáreo.

Las dos grandes cadenas paralelas de Araya y de Cocollar están unidas, al este de la ciudad de Cariaco, entre los lagos de Campoma y de Putaquao, por una especie de dique transversal, llamado el cerro de Meapiro, el cual resistiendo, en los tiempos mas remotos, al movimiento de las oleadas, ha impedido que las aguas del golfo de Cariaco se uniesen á las del golfo de Paria. Así es que en Suiza la cadena central que pasa por el cuello de Ferrex, el Simplon, el San Gothard y el Splüigen, se comunican por dos cadenas laterales con las montañas de la Fourche y de la Maloya. Es muy agradable el recordar las admirables analogias que ofrece, en los

dos continentes, la amazon exterior del globo.

La cadena primitiva de Araya se termina precipitadamente en el meridiano de la ciudad de Maquinarez. La ladera ó falda occidental de la península, igualmente que llanura en medio de la cual se eleva el castillo de San Antonio, está cubierta de formaciones muy recientes de asperon, y arcillas mezcladas de espejuelo. Cerca de Maquinarez, un mármol, con cemento calcáreo, que es muy facil confundirle con una verdadera peña calcárea, está colocado inmediatamente sobre el esquita micáceo; mientras que en la costa opuesta, cerca de la punta Delgada, este asperon cubre un calcáreo compacto, de un color ceniciento, casi desprovisto de petrificaciones y atravesado por pequeñas vetas de cal carbonate cristalizado. Esta última peña es análoga á la piedra calcárea de los altos Alpes.

La formacion del asperon extremadamente reciente de la península de Araya, contiene: 1° cerca de la punta de Arenas, un asperon estratificado, compuesto de granos muy finos ligados con un cemento calcáreo poco abundante; 2° en el *Cerro de la Vela*, un asperon esquitoso

desprovisto de mica y abriendo el paso á la greda esquitosa que acompaña la ulla; 3° en la costa occidental, entre punta Gorda y las ruinas del castillo de Santiago, un mármol compuesto de innumerables conchas marinas petrificadas y reunidas por un cimiento calcáreo, al cual estan mezclados algunos granos de cuarzo; 4° cerca de la punta del *Barrigon*, de donde se saca la piedra que se emplea en las construcciones de Cumaná, se encuentran bancos de caliza de conchas amarillentas en las cuales se reconocen algunos granos esparcidos de cuarzo; 5° en las *Peñas negras* y en la cumbre del *Cerro de la Vela*, un calcáreo compacto ceniciento bastante tierno, casi desprovisto de petrificaciones y cubriendo los asperones esquitosos.

Las capas de mármol calcáreo que mejor pueden examinarse, recorriendo lo largo de la peñascosa costa de Punta Gorda al castillo de Araya, estan compuestas de una infinidad de conchas pelágicas de cuatro á seis pulgadas de diámetro y en parte bien conservadas. Se reconoce en ellas, no amonitas, sino ampularias, solentes y tere-

bratulas. La mayor parte de estas conchas estan mezcladas; las otras y las pectínicas estan dispuestas algunas veces por familias; todas se desprenden con facilidad, y su interior está lleno de celularias y madreporas fósiles.

Nos queda que hablar de una cuarta formacion que descansa probablemente bajo el espeoron calcáreo de Araya, es decir, *de la arcilla ó greda muriatífera*, que endurecida, impregnada de petroléo, y mezclada de espejuelo en hojas lenticulares, es generalmente gris ahumada, terrosa y desmenuzable, pero que agarra otras masas solidas de un color negruzco con quebraduras esquitosas y algunas veces conchoidas: estos fragmentos, que son de seis á ocho pulgadas de largo, tienen una forma angulosa y cuando son muy pequeñas dan á esta arcilla una forma ó un aspecto porfírico, encontrandose diseminadas en ella, ya en nidos, ya en pequeñas venas, selenita y muy rara vez espejuelo fibroso. Es muy notable que esta capa de arcilla, así como los bancos de sal gema pura y el *Salzthon* en Europa, casi jamas contiene conchas; al paso

que las piedras circunvecinas ofrecen una gran cantidad de ellas.

Despues de haber examinado las salinas y terminado nuestras observaciones geodósicas, partimos al anoche para ir á hacer noche, á algunas millas de distancia, en una choza india cerca de las ruinas del castillo de Araya. Nos precedian nuestros instrumentos y provisiones; porque, cansados por el excesivo calor del aire y la reverberacion del sol, solo teniamos apetito por la noche, ó con el fresco de la mañana. Dirijiendonos hácia el sur, atravesamos desde luego la llanura cubierta de arcilla muriatífera, pero desnuda de vegetales, y despues las dos colinas de esperon entre las cuales está colocada la *Laguna*: nos cogió la noche en una senda estrecha teniendo por un lado el mar y por el otro bancos de peñas cortadas á pico. La marea subia rapidamente y nos impedia el camino á cada paso. Llegados al pie del viejo castillo de Araya, disfrutamos de la vista de un sitio que tiene algo de lúgubre y romanesco, pero que no obstante la frescura de un soto sombrío, y el grandor de

las formas vegetales, no disminuye la belleza de estas ruinas, que aisladas en una montaña desnuda y árida, coronada de pitas, de Cactus columnarios y mimosas espinosas, separecen menos á la obra de los hombres que á estas masas de peñascos rotos en las primeras revoluciones del globo.

Quisimos detenernos para admirar este imponente espectáculo y observar la ocultacion de la constelacion de Venus, cuyo disco se manifestaba por interválos entre las ruinas del castillo; pero el mulato que nos servia de guia estaba muerto de sed y nos instaba para que retrocediesemos; pues que hacia mucho tiempo que habia notado que nos habiamos extraviado; y como se alababa de obrar sobre nosotros por el temor, hablaba sin cesar del peligro de los tigres y de las serpientes de cascabel. Los reptiles ponzoñosos son en efecto muy comunes cerca del castillo de Araya; hacia muy poco tiempo que dos jaguares habian sido muertos á la entrada de la ciudad de Maniquarez; y á juzgar por sus pieles, que conservaban y nosotros vimos, su tamaño era casi

como el de los tigres de Indias. Por mas que observabamos á nuestro guia que estos animales no atacan á los hombres en las costas en que las cabras les proporcionan abundantemente su alimento, tuvimos que ceder y volver atrás. Despues de haber andado tres cuartos de hora por una playa cubierta de la marea montante, encontramos al negro que habiamos enviado con nuestras provisiones, y que inquieto, por no vernos llegar, salió á nuestro encuentro. Este nos condujo, atravesando un bosque de raquetas, á una choza habitada por una familia india, que nos recibió con esta franca hospitalidad que se encuentra en aquellos paises entre los hombres de todas las castas. El exterior de la choza, en donde tendimos nuestras hamacas, estaba muy limpio, y encontramos allí bananas y excelente agua, que es mucho mas preferible en la zona tórrida que los manjares mas exquisitos.

A la mañana siguiente, al salir el sol, reconocimos que la choza en que habiamos dormido, hacia parte de un grupo de pequeñas habitaciones situadas en las orillas del lago sa-

lado. Aquellas pobres gentes viven de la pesca que es sumamente abundante en las costas y banales inmediatos. Parecian contentos con su posicion y hallaron muy extraño les preguntásemos porque no tenian jardines, y porque no cultivaban las plantas alimenticias. Nuestros jardines, dicen ellos, estan del otro lado del golfo; llevando pescados á Cumaná nos proveemos de bananas, cocos y yuca. La principal riqueza de los habitantes consiste en cabras, que son de una muy grande y muy hermosa raza, las cuales andan errantes por los campos como las del pico de Tenerife: son enteramente salvages y las marcan, como á las mulas, pues sin esta operacion seria muy difícil reconocerlas por su fisonomía, su color y la disposicion de sus manchas. Las cabras monteses son de un color pardo aleonado y no varian como los animales domesticos. Si en una partida de caza, algun colono mata alguna cabra que no mira como propiedad suya, la lleva en seguida al vecino á quien pertenece. Oimos citar, por espacio de dos dias, como ejemplo de una extraordinaria perversidad que un habitante de Maquinez

habia perdido una cabra, que alguna familia vecina se habia comido. Estos hechos que prueban una pureza en el pueblo bajo, se repiten con frecuencia en el Nuevo Méjico, en el Canadá y en los paises situados en las llanuras al oeste de los Alleganis.

La *costa de las perlas* ofrece sin duda el mismo aspecto de miseria que los paises *del oro* y *los diamantes*, el Choco y el Brasil, pero no está acompañada allí con este deseo immoderado del lucro que excitan las riquezas minerales.

Las perlas abundan en los banales que se extienden desde el cabo Paria hasta el cabo Vela. La isla de la Margarita, Cubagua, Coche, la Punta Araya y la embocadura del rio la Hacha eran tan célebres en el siglo diez y seis, como el golfo Pérsico y la isla Capobrana lo eran entre los antiguos. No será justo decir, como muchos historiadores lo han hecho, que los indígenas de América no conocian el lujo de las perlas; pues que los primeros españoles que llegaron á Tierra Firme, encontraron á los salvages adornados con collares y braceletes de ellas, y entre los pueblos cultos de Méjico y Perú

las perlas que tenían una buena forma eran sumamente buscadas y apreciadas. He hecho conocer el busto de una princesa americana, en basalto, cuya cófia ó tocado, semejandose á la *calantica* de las cabezas de Isis, está adornada de perlas. A principios de la conquista, la isla de Coche daba por sí sola 1500 marcos de perlas por mes; y el *quinto* que los *oficiales del rey* sacaban por el producto de las perlas ascendía á 15,000 ducados; lo que segun el valor de los metales de aquellos tiempos y segun la extension del fraude, debe mirarse como una cantidad muy considerable. Parece que el valor de las perlas enviadas á Europa hasta 1530 ascendía, un año con otro, á mas de 800,000 duros. Para juzgar de la importancia que debia darse á este ramo de comercio en Sevilla, Toledo, Anveres y Génova, es preciso tener presente que en aquella época todas las minas de América ¹ no daban dos millones de duros, y que la flota de Ovando pareció ser de una inmensa ri-

¹ He tratado de probar, en otro lugar (*Nouv. Esp.*, t. IV, pag. 259) por la historia detallada de las antiguas minas

queza, porque contenia cerca de 2,600 marcos de plata.

Las perlas eran tanto mas estimadas, cuanto que el lujo habia sido introducido en Europa por dos vias diametralmente opuestas, á saber, por Constantinopla, en donde los Paleólogos usaban vestidos con enrejados de perlas, y por Granada, residencia del rey de los Moros, que ostentaban en su corte todo el fausto del Oriente.

La pesca de las perlas disminuyó rapidamente hácia el fin del siglo diez y seis; y segun la relacion de Laet, habia cesado ya en 1633. La industria de los Venecianos que imitaban con gran perfeccion las perlas finas, y el frecuente uso de los diamantes labrados ¹ hicieron menos de Méjico y del Perú, cuan poco exactas son las ideas extendidas en Europa sobre el agotamiento de las camas metalíferas de América, sobresa riqueza disminuyente y sobre la cantidad de metales que la España ha recibido durante los reinados de Carlos V y Felipe II.

¹ La labor de los diamantes fué inventada por Luis de Berquen en 1456; pero no se hizo muy comun hasta el siglo siguiente.

lucrativas las pescas de Cubagua. Al mismo tiempo las almejas, que dan las perlas, se hicieron mas raras, no porque aquellos animales, espantados con el ruido de los remos se hubiesen ido á otras partes como se cree por una tradicion popular, sino porque, arrancando imprudentemente las conchas por millares, se habia impedido su propagacion. La aronda ó madre perla, es de una constitucion mas delicada aun que la mayor parte de moluscos acéfalos. En la isla de Ceylan en que la pesca ocupa, en la bahia de Condeatchy, mas de seiscientos buzos, y en donde su producto anual es de mas de medio millon de duros, se ha probado, pero en vano, de transplantar el animal á otras partes de la costa; pero el gobierno no permite allí la pesca sino durante un mes, al paso que en Cubagua se trabaja el banco de las conchas en todo tiempo. Para formarse una idea de la destruccion de la especie causada por los buzos, es indispensable tener presente que un bote recoge algunas veces, en dos ó tres semanas, mas de 35,000 almejas. El animal vive solo de nueve á diez años; la perla no empieza á manifestarse

hasta el cuarto, y entre 10,000 arondas no hay muchas veces una perla de valor. La tradicion enseña que, en el banco de la Margarita, los pescadores abrian las conchas una á una; en la isla de Ceylan amontonan los animales y les hacen podrir al aire; y para separar las perlas que no estan pegadas á la concha, lavan los pedazos de la pulpa animal, lo mismo que hacen los minadores con las arenas que contienen algunas partículas de oro, estaño, ó diamantes. La América no española produce hoy otras perlas al comercio que las del golfo de Panamá y la embocadura del rio de la Hacha.

El 20 por la mañana, el hijo de nuestro huesped, indio jóven y muy robusto, nos condujo por el Barrigon y el Caney á la villa de Maniquarez que distaba cuatro horas de camino. El termómetro, por el efecto de la reverberacion de la arena, se mantenía á 31°, 3. Los cacteros cilindricos, que adornan el camino, dan al paisaje un aspecto de verdor sin que por eso presten fresco, ni sombra alguna. Cuando nuestro guía hubo andado una legua estaba cansado; se sentaba á cada paso y quiso acostarse á la som-